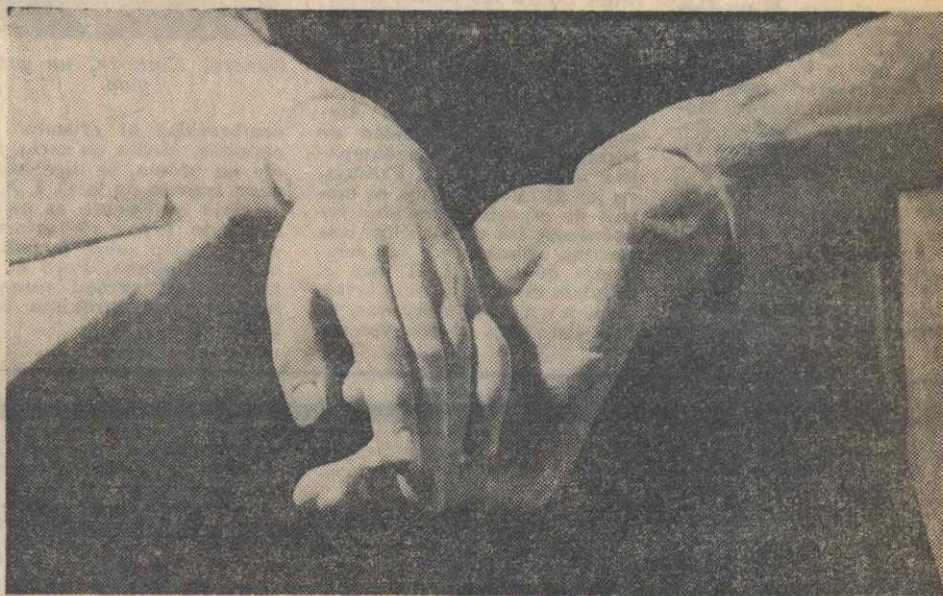


Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

ISABEL Y DIEGO



Los billetes de la Lotería Nacional, correspondientes al sorteo del Día de los Enamorados, llevaban como viñeta un grabado del túmulo de los Amantes de Teruel, obra de Juan de Avalos.

Se trataba de un fragmento bellissimo, ese en que los jóvenes enamorados cruzan las manos en el aire.

Avalos visitó un día Teruel y vió, con sorpresa y estupor, que las momias de los amantes se exponían al público así, simplemente, en unas cajas con tapa de cristal. La muerte aparecía allí descarnada, con todo su tremendo feísmo, como en un lienzo de Solana.

Los visitantes entraban en la sacristía de una capilla y se encontraban, de pronto, con que su idea poética, de grandeza admirable, se desmoronaba al encontrarse con aquellas momias en pie, dentro de una especie de ataúdes.

Avalos pensó en concebir un proyecto que fuera como un poema en alabastro, que albergara la materia de los dos enamorados. Trazó dos túmulos, y como el espíritu de Isabel de Segura y Diego Marsilla no estaba pegado a la tierra, hizo que el túmulo de ella estuviese sostenido por ángeles, y el de él, por leones.

No existía vínculo de matrimonio. Por eso Avalos concibió la obra en dos piezas, con celosías, a través de las cuales se adivinan los cuerpos vestidos —antes se

presentaban con desnudez macabra—, dejando un margen a la imaginación.

Sobre la tapa, de alabastro, talladas en el mismo bloque, Avalos hizo descansar las figuras de Isabel y Diego con la misma postura que había observado en las momias: volviendo la cabeza él hacia ella; ella hacia él. Y entonces, en un momento de inspiración maravillosa, el escultor despegó una de las manos de Isabel, que descansaba sobre su vientre puro, y otra de Diego, que tenía sobre el pecho, para cruzar las dos en el aire, sin tocarse.

Los Amantes de Teruel son un símbolo siempre; lo será a través de todas las épocas, por muchas historias de amor brutales y desagradables que se filmen aún en el celuloide. Lo que sí resulta cierto es que Juan de Avalos ha salvado del tremendismo celtibérico a Isabel y Diego.

Y ahora viene eso que podríamos llamar la moraleja de la historia.

Hartzenbusch, autor de un drama sobre los Amantes de Teruel, ha sido distinguido al poner su nombre a una calle de la ciudad; Muñoz Degraín, que pintó un cuadro con el tema de estos jóvenes enamorados, también fué objeto de gratitud local, pues Teruel tiene también una calle que lleva su nombre.

Juan de Avalos ni siquiera ha sido invitado a la inauguración del monumento a los Amantes.

PUEBLO, 22 Feb. 1967